

# Sobre verificar la asistencia

RAYMOND J. GREEN  
Texas A&M University – Commerce

Disponible en: <http://www.psychologicalscience.org/observer/getArticle.cfm?id=2121>  
Originalmente publicado en: Observer. Enero 2007. Volumen 20, Número 1.

Traducción de: Alejandro Franco (Miembro APS, Miembro APA División 2)  
Correo: [alejandro.franco.j@gmail.com](mailto:alejandro.franco.j@gmail.com)

*Encuadre: Cafetería del departamento de psicología de la Universidad de Todos Lados.*

*Dr. Bob: ¿No lo puedo creer! Me siento tan frustrado dando clase a un salón semivacío. ¿Qué les pasa a los estudiantes de hoy? ¿Por qué no asisten a clase? ¿Por qué no quieren aprender?*

*Dra. Mary: Hmm, mi clase usualmente está completa. ¿Qué porcentaje de la calificación de los estudiantes se basa en la asistencia en su clase?*

*Dr. Bob: Ninguno, no creo que haya que verificar la asistencia. Los estudiantes son los que deben decidir si van a ir a clase o no. No creo que haga ningún bien forzar a los estudiantes a ir a clase.*

*Dra. Mary: Bueno, eso es una manera de mirarlo. Mi perspectiva es ofrecer una pequeña motivación extra por ir a clase y luego demostrarles que valía la pena ese tiempo. Tal vez cambiar esa motivación extrínseca hacia la intrínseca...*

Sin duda este tipo de conversación ha ocurrido en numerosas universidades en los últimos 100 años. No pretendo resolver este debate, teniendo en cuenta que buena parte está basado en una filosofía personal y organizacional. Sin embargo, existe una amplia gama de literatura sobre la asistencia a clases en la universidad que utilizaré para continuar el diálogo. Comenzaré examinando los argumentos que apoyan las políticas de asistencia y luego me moveré a aquellas que están en contra de verificar la asistencia en los cursos de psicología. En mi sección de conclusión, compartiré mis reflexiones personales sobre las políticas de asistencia y discutiré algunas sugerencias sobre la implementación de una política de asistencia, si decide hacerlo.

## **Argumentos para verificar la existencia.**

### **Asistencia incrementada y aprendizaje.**

Tal vez la pregunta más pertinente en este debate es si tomar asistencia tiene un impacto en el aprendizaje del estudiante. En un nivel intuitivo parece casi auto-evidente que una asistencia mayor impactará positivamente el aprendizaje, ¡pero tal vez los profesores le damos demasiado crédito! Afortunadamente, la literatura investigativa indica una relación significativa entre la asistencia y las notas de los estudiantes (por ejemplo, Hancock, 1994; van Blerkom, 1992). Claro está, uno podría preguntarse si existe un vínculo entre la asistencia y las notas dado que algunos instructores otorgan puntos por la asistencia. Sin embargo, Shimoff y Catania (2001) reportan que el solo hecho de tomar asistencia (sin puntos de recompensa) incrementa la asistencia y las notas, incluso en relación con el material cubierto en el texto guía y no en la clase. En suma, todo indica que los estudiantes tienen más probabilidades de asistir -y de tener éxito- en los cursos donde los registros de asistencia

se mantienen. A pesar de la importancia de estos hallazgos, esta podría no ser la única razón por la que vale la pena tomar asistencia sus clases.

### **Puede revelar estudiantes desafiados académicamente.**

La investigación de más arriba sugiere que la asistencia puede tener un impacto causal en las notas. Sin embargo, Jones (1984) sugiere que obtener notas más bajas puede también llevar a un incremento en el ausentismo. En esencia, reporta una espiral hacia abajo donde las ausencias llevan a notas más bajas, lo cual lleva a más ausencias, lo cual lleva a notas incluso más bajas. De esta manera, los patrones de asistencia podrían ser una herramienta diagnóstica útil para identificar los estudiantes en riesgo. Incluso sin tener aún notas de exámenes, los estudiantes podrían percibir que están rindiendo de manera pobre en la clase (por ejemplo, pueden sentir que no logran "captar" el material). Así, ellos pueden frustrarse y comenzar a faltar a clase de manera más frecuente. Notar este cambio en la asistencia podría proveer al instructor la oportunidad de intervenir y ayudar a los estudiantes antes de que pase demasiado tiempo.

### **Reduce el comportamiento académicamente deshonesto.**

A las personas les gusta ser reconocidas y sentir que son importantes. Aún así, en algunos cursos introductorios con muchos estudiantes en el pregrado es bastante fácil sentir que uno es solamente un número de identificación. Al tomar la asistencia -y, tal vez más importante, al contactarse con aquellos que no están asistiendo- usted les está indicando que los reconoce y se preocupa por ellos como individuos. Si esta noción suena demasiado sentimental para usted, pueden haber razones más pragmáticas para localizar los estudiantes y afirmarles su unicidad. La literatura de la psicología social tiene suficientes ejemplos sobre cómo la desindividualización lleva generalmente a comportamientos sociales negativos. En consecuencia, no sería sorprendente ver un incremento de comportamientos negativos como hacer trampa o cometer plagio en las clases donde los estudiantes se sienten desindividualizados (Houston, 1976; McCabe, Trevino, & Butterfield, 2001). Reconocer y destacar a sus estudiantes individualmente podría reducir la tentación de ser académicamente deshonesto.

### **Provee un modelo del "mundo real".**

Mientras me preparaba para escribir este artículo pregunté a mis colegas si ellos tenían una política de asistencia, y en caso afirmativo, por qué. Un argumento contundente era que los profesores tienen la responsabilidad de preparar a los estudiantes para el mundo laboral. Mi colega agregó, "si usted no se presenta a trabajar, no obtendrá la remuneración y muy seguramente será despedido". En consecuencia, su argumento giraba alrededor de la idea de que una buena asistencia es una habilidad que podemos ayudar a desarrollar en conjunto con las otras habilidades que trabajamos con los estudiantes. Este argumento puede ser visto como una faceta de la meta 10 (planeación y desarrollo vocacional) de las Metas y Resultados del Aprendizaje para los Programas de Pregrado en Psicología de la APA (Halonen, Appleby, & Brewer, 2002).

## **Argumentos en contra de verificar la asistencia.**

Si bien los argumentos para utilizar una política de asistencia son contundentes, existen muchos instructores que proveen argumentos igualmente contundentes contra las políticas de asistencia. Me dirijo a continuación hacia estos puntos de vista. Los argumentos contra las políticas de asistencia varían desde los filosóficos hasta los pragmáticos.

### **Motivación, Atribuciones, y Responsabilidad.**

El argumento filosófico prevalente sostenido por aquellos que están en desacuerdo con las políticas de asistencia es la creencia de que es finalmente responsabilidad de los estudiantes asistir a clase y aprender el material. Este argumento básico tiene número de variantes. Pintrich (1994) vincula la

motivación con el sentido de control. Argumenta que la asistencia compulsiva puede reducir la percepción de los estudiantes acerca del control de su entorno, llevándolos a su vez a reducir la motivación para asistir a clase. Este argumento está en línea con la investigación sobre disonancia cognitiva en la educación. Este cuerpo de investigación indica que las recompensas fuertes tienen la tendencia a disminuir la internalización del deseo de aprender (por ejemplo, Lepper, Greene, & Nisbett, 1973). En consecuencia, al tomar asistencia y recompensar aquellos que normalmente asistirían por su propia voluntad, podríamos llevarlos a atribuir su asistencia a la política y no a su propia motivación interna.

Otra variante de este argumento utiliza la misma lógica de "mundo real" mencionada más arriba, si bien llegando a la conclusión opuesta. El argumento es que estamos proporcionando un modelo para el mundo real, donde no hay políticas de asistencia y tampoco almas benevolentes que recuerdan que se debe asistir al trabajo. En cambio, existe la expectativa de que hay que presentarse en el horario laboral y realizar un trabajo de calidad. Si usted no logra satisfacer esas expectativas existen consecuencias serias (por ejemplo, será despedido). En consecuencia, si queremos realmente preparar nuestros estudiantes para el mundo real, podríamos hacerlo mejor solicitándoles que sean responsables por su propio comportamiento.

### **Modelo del consumidor.**

Un modelo de la educación superior argumenta que los estudiantes son consumidores. Ellos han pagado por el derecho de asistir a una institución de educación superior y pueden ejercer este derecho en la forma en que deseen. Por ejemplo, si yo compro un disco compacto nuevo y me doy cuenta de que no lo disfruto, no estoy obligado a continuar escuchándolo. Podría suceder que los estudiantes no sientan que están recibiendo suficiente ganancia al asistir a clase, y en consecuencia elijan invertir su tiempo haciendo algo más valioso (St. Clair, 1999). Por ejemplo, tal vez los estudiantes han descubierto que la clase está diseñada de tal manera que ellos pueden simplemente obtener buenos resultados en los exámenes al leer el texto guía en la misma forma que podrían hacerlo si asistieran a clase. En consecuencia, podrían elegir invertir ese tiempo de la clase estudiando para otra clase. Más aún, ver la asistencia desde la perspectiva del consumidor permite a los profesores recibir realimentación sobre cómo se están desempeñando. Si los estudiantes se saltan cierta parte de su curso consistentemente (¡o el curso completo!) podría ser tiempo para repensar lo que hace (Sperber, 2005). Una consecuencia de esta teoría es que la responsabilidad será del profesor, quien debe hacer que la clase valga la pena si espera que los estudiantes asistan.

### **Dolores de cabeza organizacionales e instruccionales.**

Verificar la existencia cada día de clase puede ser algo que requiere mucho tiempo (Forsyth, 2003). Si el profesor llama a cada uno (lo cual es sin lugar a dudas una buena manera para aprender los nombres de los estudiantes en clase) esto podría fácilmente tomar entre dos a quince minutos, dependiendo del tamaño de la clase. La mayoría de los profesores argumentarían que no pueden permitirse perder consistentemente todo este tiempo cada clase. Por otro lado, si los profesores pasan una lista donde los estudiantes deben firmar, corren el riesgo de que los estudiantes firmen por los compañeros ausentes. Ocasionalmente llamar a lista luego de pasarla y recopilar la hoja podría limitar este comportamiento.

Más aún, si los profesores toman la lista cada día y la incluyen en el cálculo de las calificaciones de los estudiantes eso significaría que deberán también lidiar con la montaña de excusas que se ofrecen por las ausencias. Estas excusas pueden ir desde las más mundanas hasta las que carecen de sentido ¡y puede ser a veces difícil saber cuál es cuál! Muchos profesores no desean tener la responsabilidad adicional de actuar como juez y jurado con relación a la legitimidad de una excusa de un estudiante (Royse, 2001).

Una política estricta de asistencia puede llevar a clases llenas con estudiantes desinteresados y poco preparados, los cuales pueden convertirse en una distracción para aquellos que están interesados en la clase o en contribuir a la discusión. Extendiendo esta lógica, estos estudiantes pueden cambiar el ambiente normativo de la clase de uno de interés por el aprendizaje a uno de apatía. Si bien esto puede parecer algo extraño para nosotros, muchos de nuestros estudiantes aún se preocupan por lucir "frescos". Si existen estudiantes en la clase que parecen resentidos o con desdén, los mejores estudiantes podrían participar menos para evitar aparecer como si fueran poco "frescos" o "aduladores". Refiriéndose a este cambio de ambiente, Sperber (2005) reflexiona que él preferiría enseñar a un pequeño número de voluntarios que a una gran armada de reclutas.

## **Conclusiones y recomendaciones sobre las políticas de asistencia.**

Antes de adentrarme en mi filosofía personal, permítanme enfatizar que la regla más importante a considerar es si su universidad tiene una política de asistencia. Muchas universidades tienen políticas de asistencia influenciadas por los lineamientos sobre fondos estatales y consideraciones de ayuda financiera. Si existe una política, debe adherirse a esta para protegerse a sí mismo y para ser justo con los estudiantes, quienes no tienen una opción para "ajustar" la política a la medida de sus necesidades.

Sin embargo, si usted tiene alguna libertad para instituir la política de asistencia en sus clases, sugiero una política flexible basada en el nivel de madurez. Esto es, pienso que existe un término medio entre la política de asistencia y la política de no asistencia. Enseño en diversos cursos -desde "Introducción a la Psicología" hasta seminarios de posgrado de nivel superior- y utilizo una política de asistencia en mi clase introductoria, pero no tengo una política oficial para los cursos de nivel superior de pregrado y los de posgrado. Muchos estudiantes universitarios que apenas inician están generalmente experimentando la libertad por primera vez y tienen numerosas tentaciones que probablemente parecen más atractivas que ir a clase. En consecuencia, creo que proveerles alguna motivación extrínseca para asistir a clase es pertinente. Incluso así, no tomo lista todos los días, en cambio, invito a los estudiantes a que completen 13 tareas dentro de la clase (por ejemplo, exámenes de práctica, tareas de grupo, encuestas) durante el semestre (aproximadamente uno por semana). Si ellos están en clase y completan las tareas reciben un porcentaje de su nota final. En consecuencia, una ausencia no va a tener un impacto significativo en sus notas (todos en algún momento no logran asistir a alguna clase) pero recibir el 13% de su nota total simplemente asistiendo provee una "zanahoria" sustancial. Davis (1993) argumenta que las notas deberían basarse en el dominio del estudiante sobre el material del curso y no sobre factores no académicos tales como la asistencia. Sin embargo, creo que esta opción, de nuevo, provee un terreno intermedio que permite tener en cuenta la asistencia al mismo tiempo que se evalúa la calidad del trabajo de los estudiantes.

## **Cuestiones prácticas.**

### **Estimulando la asistencia.**

Si bien creo que mi sistema funciona estimulando la asistencia, ciertamente no es la única práctica de enseñanza que puede utilizarse para alcanzar esta meta. Algunos profesores disminuyen puntajes por cada clase perdida, mientras que otros no comienzan a retirar puntos hasta que cierto número fijo de clases se ha perdido (Weimer, 1993). Una aproximación alternativa consiste en recompensar a los estudiantes otorgando puntos extra por un alto porcentaje de clases asistidas o por la asistencia durante días seleccionados al azar (Weimer, 1993). Nilson (1998) ofrece las siguientes sugerencias: (1) basar parte de la nota definitiva del curso en la discusión dentro de clase; (2) cubrir material

durante la clase que sea diferente al de los libros de texto; (3) no permitir la producción comercial de sus notas de clase; (4) realizar actividades grupales de aprendizaje cooperativo que incluyan una evaluación del desempeño por los pares.

Incluso en ausencia de una política de asistencia, existen algunos días donde usted siente que la asistencia es particularmente importante (por ejemplo, cuando se devuelven los exámenes calificados, cuando hay conferencistas invitados). Una forma para incrementar la asistencia es diseñar su programa de curso de tal manera que existan tareas de redacción requeridas dentro de la clase en esos días particulares. Otra posibilidad, si bien un tanto menos efectiva para garantizar la asistencia, es solicitar tareas para solucionar en casa que se deban entregar ese día. Esta estrategia suele incrementar la asistencia con relación a una clase típica, pero algunos estudiantes podrían simplemente enviar con un amigo su tarea.

### **Verificando la asistencia.**

Como lo discutimos antes, tanto tomar asistencia llamando a los estudiantes uno por uno o pasando una hoja de asistencia para que se firme tiene sus inconvenientes potenciales. ¿Cuáles son algunas alternativas para aquellos que no están bendecidos con un asistente de enseñanza? Una posibilidad es diseñar un mapa de sillas con las sillas obligatorias para los estudiantes. ¡Claro está, aquellos a quienes les molesta la restricción de la libertad inherente a la asistencia obligatoria encontrarán esta solución igualmente perturbadora! Otra posibilidad para quienes pueden consistentemente llegar a clase unos pocos minutos más temprano, es tomar lista mientras saluda a los estudiantes en la puerta de la clase. Un beneficio adicional de estas estrategias es que usted incrementará su contacto interpersonal con los estudiantes. Sin embargo, un inconveniente potencial es registrar los estudiantes que llegan tarde a clase. Para finalizar, uno podría extender mi estrategia de tareas al azar dentro de clase a tareas diarias que puedan ser concretadas en un tiempo muy corto.

## **Idea de cierre**

La cuestión sobre sí se toma o no asistencia es verdaderamente una cuestión compleja. Existen muchos argumentos lógicos y contundentes tanto a favor como en contra de las políticas de asistencia. Más aún, la cuestión de necesitar tomar asistencia está últimamente vinculada con la cuestión más amplia de si estamos haciendo bien nuestro trabajo. Como lo argumenta Forsyth (2003), si hacemos nuestras clases tan satisfactorias educativamente como para atraer a los estudiantes, entonces la cuestión de las políticas de asistencia quedaría sin vigencia.

### *Referencias y lecturas recomendadas.*

Davis, B. G. (1993). *Tools for teaching*. San Francisco: Jossey Bass.

Forsyth, D. R. (2003). *The professor's guide to teaching: Psychological principles and practices*. Washington, DC: American Psychological Association.

Halonen, J. S., Appleby, D. C., & Brewer, C. L. (2002). *Undergraduate psychology major learning goals and outcomes: A report*. Retrieved September 6, 2005, from <http://www.apa.org/ed/pcue/taskforcereport2.pdf>

Hancock, T. M (1994). Effects of mandatory attendance on student performance. *College Student Journal*, 28, 326-329.

Houston, J. P. (1976). The assessment and prevention of answer copying on undergraduate

multiple-choice exams. *Research in Higher Education*, 5, 301-311.

Jones, C. H. (1984). Interaction of absences and grades in a college course. *The Journal of Psychology*, 116, 133-136.

Lepper, M. R., Greene, K. D., & Nisbett, R. E. (1973). Undermining children's intrinsic interest with extrinsic reward: A test of the 'overjustification' hypothesis. *Journal of Personality & Social Psychology*, 28, 129-137.

McCabe, D. L., Treviño, L. K., & Butterfield, K. D. (2001). Cheating in academic institutions: A decade of research. *Ethics & Behavior*, 11, 219-233.

Nilson, L. B. (1998). *Teaching at its best: A research-based resource for college instructors*. Bolton, MA: Anker.

Pintrich, P. R. (1994). Student motivation in the college classroom. In K.W. Prichard & R. McLaran Sawyer (Eds.), *Handbook of college teaching: Theory and application* (pp. 23-43). Westport, CT: Greenwood Press.

Royse, D. (2001). *Teaching tips for college and university instructors: A practical guide*. Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.

Shimoff, E., & Catania, C.A. (2001). Effects of recording attendance on grades in introductory psychology. *Teaching of Psychology*, 28, 192-195.

Sperber, M. (2005). Notes from a teaching career. *Chronicle of Higher Education*, 52(3), B20-21.

St. Clair, K. L. (1999). A case against compulsory class attendance policies in higher education. *Innovative Higher Education*, 23, 171-180.

van Blerkom, M. L. (1992). Class attendance in undergraduate courses. *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*, 126, 487-494.

Weimer, M. (1993). *Improving your classroom teaching: Volume 1*. Newbury Park, CA: Sage.